

Presentación

El presente número de nuestra revista se inscribe en el tratamiento de la filosofía en general con el fin de revisar el modo como en Colombia y Latinoamérica se ha venido realizado su recepción. En este caso, el asunto es la fenomenología, de ahí que no resulte extraño iniciar con un homenaje al profesor y filósofo colombiano Daniel Herrera; esto en razón a su destacada actividad en el fomento en nuestro ámbito de los estudios e investigaciones en torno a la filosofía heredada y proyectada de Edmund Husserl.

Para ello, presentamos la entrevista que a Herrera le realizan Tatiana Castañeda y Fernando Alba, en la que podemos advertir que el interés en los estudios de la filosofía europea estuvo motivado por la necesidad de reflexión en torno a los problemas de nuestra vida y de nuestro mundo latinoamericano; Herrera convoca a encontrar nuevas rutas que nos lleven a comprender nuestra situación sin dejarnos arrasar por dogmas racionales preconcebidos. El homenaje a Daniel Herrera lo sigue su alumno, el profesor Juan Cepeda, para quien la presencia de su maestro no se ha limitado a las enseñanzas que le brindó en el aula sino que aún la sigue recibiendo en sus encuentros, a partir de los cuales Cepeda proyecta su legado a sus propios estudiantes, como si la voz y el pensamiento del maestro se ampliara a través de una lupa, donde lo singular de una cavilación se va volviendo común y general, ya que las experiencias fenomenológicas se abren al sentido que puede ser conocido y comprendido por todos.

Como variación en el abordaje de la fenomenología, presentamos luego a nuestros lectores una aproximación a Paul Ricœur, realizada por el profesor de la Universidad Nacional de Colombia Jorge Enrique González. No solo nos presenta al filósofo francés, sino que nos comparte su traducción de un texto en el que Ricœur asume el estudio de la filosofía como un diálogo abierto con los demás saberes, en especial con las ciencias sociales. Esto nos permite llegar a la realidad de una manera mucho más abierta que lo que el discurso reflexivo de la filosofía puede aportarnos desde su propio terreno.

Como complemento, viene luego William Rojas con una mirada en torno al problema del sujeto en línea con el lenguaje y la comunicación, con lo cual el asunto se centra en el modo como interpretamos o como malinterpretamos, para lo cual hay que saber escuchar el mundo, pero esto no en pasividad sino marcado bajo la intención que se hace expresa en la actividad, en el comportamiento y la acción. Rojas nos lleva a conectar esta actividad interpretativa con la acción cotidiana humana, en la que esto trae un compromiso para consigo mismo y con los demás, con los motivos de la acción y con fines. Esto hace que debamos reflexionar éticamente sobre los otros, ya que, según allí se lee, la acción es significativa en cuanto recobradora de sentido en lo personal y en lo social.

Como otra variación fenomenológica presentamos la reflexión filosófica de dos notables pensadores españoles muy cercanos a nuestra facultad de filosofía tomazina, en especial por su trabajo sobre el pensamiento de Xavier Zubiri: hablamos de Antonio González y Germán Marquínez. Para González, la consideración de la técnica puede remontarse a los mitos antiguos en los que se evidencia un vano intento de los hombres por mostrarse como dioses; pero nos hace una llamado para que atendamos la dimensión constitutiva de la técnica que permitiría verla o como aplicación del saber científico o como una actividad que, como tal, enriquece a lo científico. Así la ciencia no buscaría solo en cumplir con un papel de saberse en un mundo capaz de explicarse y comprenderse, sino también se asumiría, desde el aporte de la acción técnica, como un modo humano de vivir bien en el mundo; González precisa que los actos hacen que las cosas acontezcan, es decir que surjan, entendido esto no solo como un darse en su superficie sino en toda su dimensión de cosa. Es por esto que la técnica como surgir dirigido viene a dirigir las cosas y con ellas a los humanos, lo que nos convierte no tanto en usuarios de la técnica sino en seres regidos por la acción técnica y por sus resultados, lo que le daría un nivel de ideología para lo humano. González nos invita a tomar en serio la estrecha relación entre surgir y acción, lo que hace que para lo humano el vínculo con los fines de la técnica no puedan pasar simplemente por alto sino que comprenderse como una forma mejorada de ser nosotros mismos.

Por su parte Marquínez, realiza una minuciosa reflexión sobre el origen de algunos términos fundamentales para la filosofía en los cuales su sentido necesita estar siempre bajo control del pensamiento. Así, por ejemplo, al revisar el significado de *inteligencia* nos conduce a que notemos su conexión con el término *entender*, para luego advertir

que el amplio sentido que este último recogía terminó por ser absorbido por la brevedad del primero. Este análisis nos lo expone Marquínz para entrar luego con mayor propiedad a considerar el valor de la expresión Zubiriana “inteligencia sentiente”, ampliando con ello los modos de asumir la idea de intelección humana de una manera más corporal que mental. La consecuencia filosófica que esto trae la expone el pensador español con una tesis anticartesiana al mostrar cómo inteligencia y realidad no constituyen dos ámbitos separados, sino que el sentir humano se manifiesta en interacción con la intelección humana. Así, las cosas del mundo no son un más allá de nuestra comprensión, sino que al tomarlas de modo inteligente las actualizamos como reales, lo que a la vez trae consecuencias metafísicas de importante relieve, como aquella de no quedarnos en el análisis de ciertos modos de la realidad sino el de considerar la forma como podemos saber estar en la realidad.

Por último, en la misma línea de variaciones de la fenomenología, la profesora Gloria Gallo revisa conceptualmente la *acción*, la *naturaleza* y la *historia* a partir de un estudio sobre la filosofía de Hannah Arendt. Para esto, se asume que desde la acción resulta difícil saber qué consecuencias o efectos traerán sus manifestaciones, de lo cual vendría a ser revisable el papel de lo humano en el mundo natural; la propuesta es la de avanzar en un estudio sobre la acción política como eje mediador de esos dos ámbitos. Luego encontraremos un estudio de Olvani Sánchez sobre el papel que cumple la fenomenología en la filosofía de la religión, de acuerdo con el vínculo entre la vida y el cristianismo como vía para comprender la complejidad de la experiencia religiosa; el hilo conductor de este camino viene considerado desde ciertos planteamientos de Michel Henry. El texto siguiente lo escribe Sebastián Ballén, quien reflexiona sobre la filosofía de la naturaleza en la modernidad, a partir de la fenomenología, para luego proyectar la discusión a consideraciones más actuales como las de la bioética o ecofilosofía, con lo cual se sigue una apertura a la misma consideración filosófica de lo natural, así como el no enfocarse en los fines normativos de la ciencia sino intentar un paso hacia lo mente humana, hacia su cuerpo y a sus sentimientos. El último artículo es el de Belén Tell acerca de una proyección actual de la filosofía de Husserl, a partir de conceptos como el de *sentido* y el de *método*, lo cuales permiten asumir lo filosófico más como una actividad que como una acumulación de saberes e ideas heredadas de la tradición filosófica. La autora hace una reflexión sobre la importancia que le otorga a la acción de filosofar su carácter científico, que Husserl le concede. Esto traería para la filosofía actual un nuevo modo de asumir el discurso racional, aspecto que podemos evidenciar

en filósofos como Ricœur y de lo que se viene a llamarse el gesto de apertura de la filosofía de hoy.

El cierre de nuestro presente número lo compone, además de nuestras acostubradas reseñas, un balance de las actividades que por ocho años realizó en la Decanatura de la Facultad de Filosofía y Letras el doctor Rafael Antolínez Camargo, a quien en aras de la justicia, esta revista le debe no solo su continuo apoyo e impulso sino también muchos de los esfuerzos que hoy hacen de nuestra publicación un medio destacado en la cultura intelectual de nuestro país y continente.

César Fredy Pongutá
Editor

Presentation

This issue of our journal is engraved in the treatment of philosophy in general in order to review the way Colombia and Latin America have been making its reception. In this case, the issue is phenomenology, thus it is not strange to begin with a tribute to Colombian professor and philosopher Daniel Herrera; this due to his remarkable activity in promoting in our scope the studies and research on the legacy and philosophy of Edmund Husserl.

For this, we present the interview made to Herrera by Tatiana Castañeda and Fernando Alba, in which we can notice the interest in the studies of European philosophy was motivated by the need for reflection on the problems of our life and our Latin American world; Herrera calls to find new routes that lead us to understand our situation without being drawn by preconceived rational dogmas. The tribute to Daniel Herrera is followed by his student, professor Juan Cepeda, for whom the presence of this master has not been limited to the teachings given inside the classroom but still continues to receive them in their encounters, from which Cepeda projects his legacy to his own students, as if the master's voice and thinking would expand through a magnifying glass, where the singularity of a deep thought gradually becomes common and general, since phenomenological experience opens to the sense that can be known and understood by all.

As variation in addressing phenomenology, afterwards we present to our readers an approach to Paul Ricœur, made by the professor from National University of Colombia Jorge Enrique González. Not only does he present us the French philosopher, but he shares with us his translation of a text in which Ricœur assumes the study of philosophy as an open dialogue with other knowledge, especially with social sciences. This allows us to reach reality in a much more open manner than the reflexive discourse of philosophy can contribute to us from its own field.

As a complement, William Rojas addresses the issue of the subject in line with language and communication, with which the issue is focused on the way we interpret or misinterpret, for which is necessary to learn to listen to the world, not passively but marked under the intention that is expressed in the activity, in the behavior and in the action. Rojas takes us to connect this interpretive activity with human daily action, in what brings commitment to himself and others, with the reason of the action and the purposes. This makes us ethically reflect on others since, as stated there, the action is significant as for recovering the senses personally and socially.

As another phenomenological variation we present the philosophical reflection of two remarkable Spanish thinkers very close to our faculty of Thomasian philosophy, especially for their work on the thinking of Xavier Zubiri: we are speaking of Antonio González and Germán Marquínez. For González, the consideration of the technique be can traced back to ancient myths in which is evidenced a vain attempt of men to show themselves as gods; but calls us to care for the constitutive dimension of the technique that would allow to see it or as an application of scientific knowledge or as an activity that, as such, enriches the scientific. So science would not only seek to fulfill a role of a world known capable of explaining and understanding, but would also assume, from the contribution of technical action, as a human way of living well in the world; González specifies that the acts makes things happen, that to appear, understood not only as appearing in the surface but in all its dimension as thing. This is why the technique as directed appearance comes to direct things and with it human beings, which converts us not in users of the technique but in beings governed by the technical action and its results, which would give it a level of ideology for the human. González invites us to take seriously the close relationship between the appearance and the action which makes for the human the connection with the purposes of the technique cannot be simply ignored but understand them as an improved form of ourselves.

For his part Marquinez makes a thorough reflection about the origin of some fundamental terms for philosophy in which their meaning needs to be always under control of the thinking. So, for instance, when reviewing the meaning of *intelligence* it leads us to notice its connection with the tern *understand*, and then notice the wide meaning the latter encompassed was absorbed by the brevity of the first one. This analysis is presented by Marquínez to then enter more properly

to consider the worth of the Zubirian expression “sentient intelligence”, thereby expanding the ways of assuming the idea of human intellection in a more corporal than mental form. The philosophical consequence of this is brought by the Spanish thinker with an anti-Cartesian thesis when showing how intelligence and reality do not constitute two separate circles, but that the human feeling is expressed in the interaction with human intellection. So, things in the world are not beyond our understanding, but by taking them in an intelligent form we update them as real, which in turn brings metaphysical consequences of significant importance, such as not staying in the analysis of certain methods of reality but considering the form in which we can be in the reality.

Finally, in the same line of phenomenological variations, Professor Gloria Gallo conceptually reviews the *action*, the *nature* and the *history* from a study on philosophy by Hannah Arendt. For this, it is assumed that from the action it is difficult to know which consequences or effects will bring its manifestations, from which it would be reviewable the role of the human in the natural world; the proposal is to move forward in a study about the political action as a mediating axis between these two spheres. Then we find a study of Olvani Sánchez about the role played by phenomenology in the philosophy of religion, according to the connection between life and Christianity as a way to understand the complexity of religious experience; the central theme of this path is considered from certain approaches of Michel Henry. The following paper is written by Sebastián Ballén, who reflects about the philosophy of nature in modernity, from phenomenology, and then projects the discussion to more current considerations such as bioethics or ecophilosophy, from which follows an opening to the same philosophical consideration of the natural, as well as not focusing on the regulatory purposes of science but trying a step into the human mind, into its body and its feelings. The last article is by Belén Tell about a current projection of Husserl’s philosophy, from the concepts of *sense* and *method*, which allows to assume the philosophical more like an activity than an accumulation of knowledge and ideas inherited from the philosophical tradition. The author makes a reflection on the importance that gives the action to philosophize its scientific character, which Husserl grants. This would bring to the current philosophy a new way of assuming the rational discourse, aspect we can see in philosophers such as Ricœur and what is coming to be called the opening gesture of philosophy today.

The closure of this issue is made up, in addition to our usual reviews, by a balance of the activities that for eight years performed in the Deanship of the Faculty of Philosophy and Literature Rafael Antolinez Camargo, who for the sake of justice, this journal owes not only his continuous support and encouragement, but also many of the efforts that today make our publication prominent in the intellectual culture of our country and continent.

César Fredy Pongutá
Editor

Apresentação

Esta edição da nossa revista inscreve-se no tratamento da filosofia no geral com o objetivo de rever a maneira como na Colômbia e na América Latina tem-se vindo realizando seu recebimento. Neste caso, o assunto é a fenomenologia, portanto, não é estranho começar com uma homenagem ao professor e filósofo colombiano Daniel Herrera; isto devido à sua notável atividade na promoção de nosso âmbito dos estudos e pesquisas de campo sobre a filosofia legada e projetada de Edmund Husserl.

Para isso, apresentamos a entrevista que para Herrera tem-lhe realizado Tatiana Castañeda e Fernando Alba, na qual podemos conferir o interesse nos estudos da filosofia europeia esteve motivado pela necessidade de refletir sob os problemas da nossa vida e de nosso mundo latino-americano; Herrera propõe achar novas rotas que nós possamos levar a compreender a nossa situação sem deixarmos levar por dogmas racionais preconcebidos. A homenagem feita para o Daniel Herrera é seguida pelo seu aluno, o professor Juan Cepeda, para quem a presença de seu mestre não tem-se limitado às ensinanças que foram dadas na aula, mas que ainda continua a receber em suas reuniões, a partir das quais Cepeda projeta seu legado para seus próprios estudantes, como se a voz e o pensamento do mestre seja mais amplo através de uma lupa, onde o singular de um pensamento se torna gradualmente comum e geral, devido a que as experiências fenomenológicas abrem-se ao sentido que pode ser conhecido e compreendido por todos.

Como uma variação sobre o enfoque da fenomenologia, apresentamos para os nossos leitores uma aproximação para o Paul Ricoeur, conduzido pelo professor da Universidade Nacional da Colômbia Jorge Enrique Gonzalez. Não somente apresenta para nós ao filósofo francês, mas ele compartilha conosco sua tradução do um texto no qual Ricoeur toma o estudo da filosofia como um diálogo aberto com outros conhecimentos, especialmente as ciências sociais. Isto permite-nos chegar para à realidade de uma maneira muito mais aberta do que o discurso reflexivo da filosofia pode-nos aportar desde seu próprio campo.

Como complemento, vem depois William Rojas com uma olhada em torno ao problema do sujeito em linha com a linguagem e a comunicação, com isto o assunto é centrado na maneira como interpretamos ou como mal interpretamos, e para isso há que saber escutar o mundo, mas não passivamente, mas marcado embaixo da intenção que é expressa na atividade, no comportamento e na ação. Rojas leva-nos a conectar esta atividade interpretativa com a ação humana diária, que este traz um compromisso para si mesmo e com os outros, com os motivos da ação. Isto faz com que tenhamos que refletir eticamente sobre os outros, uma vez que, segundo o lido ai, a ação é significativa que recobra o sentido no pessoal e no social.

Como outra variação fenomenológica apresentamos a reflexão filosófica de dois notáveis pensadores espanhóis muito perto de nossa faculdade de filosofia Tomasina, especialmente por seu trabalho sobre o pensamento de Xavier Zubiri: estamos falando de Antonio González e Germán Marquínez. Para González, a consideração da técnica pode ser rastreada até os mitos antigos nos quais se evidencia uma vã tentativa dos homens por se mostrar como deuses; mas faz para nós um chamado para que atendamos a dimensão constitutiva da técnica que vai permitir vê-la ou como aplicação do saber científico ou como uma atividade que, como tal, enriquece ao científico.

Assim, a ciência não procuraria somente em cumprir com um papel de saber-se num mundo capaz de explicar-se e compreender-se, mas também se assumiria, a partir da contribuição técnica, como uma forma humana de viver bem no mundo; González especifica que os fatos fazem com que as coisas aconteçam, ou seja, que surjam, entendido isto não apenas com um fornecer-se em sua superfície mas em toda sua dimensão de coisa. É por isto que a técnica como surgir dirigido vem a gerir as coisas e com elas aos humanos, tornando-nos menos nem tanto em usuários de técnica, mas sim em seres regidos pela ação técnica e seus resultados, o que lhe daria um nível de ideologia para o humano. Gonzalez convida-nos a levar a sério a estreita relação entre surgimento e ação, o que contribui que para o humano a ligação com os fins de técnica não podem ser simplesmente ignorados, mas se comprometer como uma forma melhorada de sermos nós mesmos.

Por sua parte Marquínez, realiza uma reflexão aprofundada sobre a origem de alguns termos fundamentais na filosofia nos quais seu sentido precisa sempre estar sob controle do pensamento. Assim, por exemplo, ao rever o significado de *inteligência* nos leva a observar a sua ligação com o termo *entender*, para depois conferir que o amplo

sentido que este último recolhia acabou sendo absorvida pela brevidade do primeiro. Marquínez expõe para nós esta análise, para irem mais propriamente considerar o valor da expressão Zubiriana “inteligência sentiente”, ampliando assim as maneiras de assumir a ideia de inteligência humana de um jeito mais corporal do que mental. As consequências filosóficas que isto traz é exposta pelo pensador espanhol com uma tese anti-cartesiana ao mostrar como inteligência e realidade não constituem dois âmbitos separados, mas que o sentir humano manifesta-se em interação com a inteligência humana. Assim, as coisas do mundo não são ainda mais além da nossa compreensão, mas para pegá-las de modo inteligente as atualizamos como reais com que ao mesmo tempo traz consequências metafísicas de importante saliência, como aquela de não ficarmos na análise de determinados modos da realidade, mas o de considerar a maneira como pudemos saber ficar na realidade.

Finalmente, na mesma linha de variações da fenomenologia, a professora Gloria Gallo revisa conceitualmente a *ação*, a *natureza* e a *história* a partir de um estudo da filosofia de Hannah Arendt. Para isto, assume-se que a partir da ação é difícil saber quais as consequências ou efeitos trarão suas manifestações, dos quais seriam de revisão sobre o papel do humano no mundo natural; a proposta é avançar em um estudo sobre a ação política como eixo mediador desses dois âmbitos. Depois, achamos um estudo de Olvani Sánchez sobre o papel que cumpre a fenomenologia na filosofia da religião, de acordo com a relação entre a vida e o cristianismo como uma forma de compreender a complexidade da experiência religiosa; o tema deste caminho é considerado a partir de certas abordagens de Michel Henry. O texto seguinte escrevê-lo Sebastián Ballén, o qual reflete sobre a filosofia da natureza na modernidade, a partir da fenomenologia, para depois projetar a discussão para considerações mais atuais como as da bioética ou ecofilosofia, com o qual se segue uma abertura à mesma consideração filosófica do natural, assim como não se concentrar nos fins de regulamentação da ciência, mas para tentar um passo para dentro da mente humana, para o seu corpo e para seus sentimentos. O último artigo é o de Belém Tell, a partir de conceitos como o de *sentido* e o de *método*, os quais permitem assumir o filosófico mais como uma atividade do que como um acúmulo de conhecimentos e ideias herdados da tradição filosófica. A autora reflete sobre a importância que lhe atribui à ação de filosofar seu caráter científico, que Husserl lhe confere. Isso traz para a filosofia atual uma nova maneira de assumir o discurso racional, algo que podemos evidenciar em filósofos como Ricoeur e do que está vindo a ser chamado de o gesto abertura da filosofia de hoje.

O fechamento de nossa atual edição é composto, além de nossos costumadas descrições, um balanço das atividades que por 8 anos fez como Decano da Faculdade de Filosofia e Letras o doutor Rafael Antolínez Camargo, que, no interesse da justiça, esta revista deve para ele não só o seu contínuo apoio e encorajamento, mas também muitos dos esforços que agora fazem a nossa publicação com destaque na cultura intelectual de nosso país e continente.

César Fredy Pongutá
Editor